



«HEMOS CONOCIDO EL AMOR»

La diócesis de Cienfuegos, en Cuba, pide misioneros

Escrito dominical, el 28 de enero

«**H**emos conocido el amor». Este texto de san Juan, que es un canto de gozo y alegría, me inspiró el título de los ejercicios espirituales que tuve el gozo de impartir en Cuba, concretamente en Cienfuegos, diócesis cuyo obispo es Mons. Domingo Oropesa, que se formó en nuestro seminario. Esos días en Cuba fueron para mí una de las grandes gracias de mi vida. Siempre vivo y he vivido en el agradecimiento. He recibido tanto que sólo puedo vivir cantando las maravillas del Señor. Estuvieron más de cuarenta participantes en estos Ejercicios Espirituales. El propio obispo, sacerdotes, diáconos permanentes con sus esposas, vida consagrada y laicos. Todo el pueblo de Dios, llamado a crecer por dentro para servir por fuera en comunión de caridad.

¿Qué descubrí en mi viaje misionero a Cuba, donde estuve también con comunidades cristianas de las diócesis de Cienfuegos y de la Habana, con el Nuncio y con el Sr. Cardenal de la Habana?

1. Hambre y sed de Dios. En un mundo que se pretende construir no sólo de espaldas a Dios, sino desterrando todo lo que «huele» a Dios, la labor de la Iglesia sigue siendo viva, aún en medio de no pocas necesidades. Descubrir pueblos enteros, pequeñas aldeas, ciudades que se las ven y se las desean para una presencia del sacerdote que les celebre la eucaristía, perdone los pecados y celebre sacramentos. Hambrientos de la Palabra de Dios, la Iglesia católica, al no poder llegar a tantos lugares, se encuentra con muchos hombres y mujeres que se alejan o se van a otras religiones o sectas. En muchos lugares me pidieron sacerdotes santos, que vinieran misioneros, en estos lugares donde no es fácil la evangelización, si en algún sitio lo es, para que vengán misioneros.

Me comprometí a que alentaría y animaría a enviar a Cuba, al menos dos sacerdotes, que fueran juntos, para ayudar a la diócesis de Cienfuegos que tiene más de medio millón de habitantes y que sólo tiene 14 sacerdotes con su obispo. Es una urgencia que, al iniciar el año, no quiero pasar por alto porque me ocupa y me preocupa, como un país hermano, una querida diócesis de la que no puedo olvidar las necesidades de su gente tan buena, tan abierta a acoger sacerdotes misioneros que lleven algunos años de ministerio.

Nos damos cuenta que, por sus peculiaridades, los candidatos tienen que ser muy preparados, con celo apostólico misionero y con una gran madurez para cumplir esa misión unidos al obispo. Al tener un campo inmenso donde trabajar, deben hacerlo sabiendo siempre que son enviados para dar la buena noticia a los que sufren.

Recibiré con gusto a aquellos que se quieran ofrecer para ir de misión a Cuba. Sería muy bueno un tiempo antes de preparación, conociendo la diócesis y sus posibilidades de evangelizar, teniendo una buena formación teológica espiritual, litúrgica, catequética y sobre todo mucha ilusión

2. Amar los lazos con la diócesis de Cienfuegos. Como tenemos un gran y gozoso compromiso con Moyobamba y Lurín, en Perú, también con algunas diócesis de Méjico donde tenemos presencia de misioneros, sería mi deseo que tengamos un compromiso de colaboración con esta querida diócesis. Este verano pasado me acompañaron un grupo de jóvenes y me consta que volverán este verano a Cienfuegos porque la experiencia no puede ser más enriquecedora desde el amor de Dios.

Animo –y para mí sería causa de alegría y gozo– a que surjan vocaciones de sacerdotes misioneros para la diócesis cubana de Cienfuegos, donde también nuestros hermanos se alegrarían de recibir a aquellos que quieren llevar la Buena Noticia a este querido pueblo de Cuba.

Que la Virgen de la Caridad del Cobre nos ayude, recemos por Cuba y sus necesidades.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España